



CENTRO DUO DE PSICOLOGÍA

C/ Senador Castillo Olivares, 12 bajo (Esquina c/ Cebrián)
35003 Las Palmas de Gran Canaria

Tfno./Fax: 928 36 36 26 **Móvil:** 617 872 778

info@centroduo.com

www.centroduo.com

ACOSO ESCOLAR

Alejandro López García

Licenciado en Psicología

Las Palmas de Gran Canaria, 15 de Junio de 2008



Como psicólogo integrante del equipo de intervención inmediata contra el acoso escolar, dentro del programa de prevención de la Consejería de Educación, he tenido la oportunidad de intervenir en casi 40 casos donde se sospechaba que pudiera existir acoso. Mi misión consistía en confirmar (o no) la existencia de esa situación y trabajar con el afectado o afectada durante dos o tres sesiones.

Comenzaré explicando lo que es acoso escolar. Se consideran de esta manera a las conductas de hostigamiento físico, psicológico y social entre escolares. Sus características esenciales son la asimetría de la relación (uno o varios más fuertes hacia uno o varios más débiles por alguna causa) y la continuidad: debe producirse durante mucho tiempo de forma repetida. Dentro de estas conductas encontramos: insultos, vejaciones, agresiones, robos de material, destrozo de pertenencias, aislamiento social, chantajes, amenazas, etc. Puede presentar diferentes niveles de intensidad y gravedad en sus consecuencias y lo hemos encontrado desde primaria hasta el bachillerato, siendo más común en los últimos cursos de primaria y los primeros de secundaria. Otra de sus características esenciales es su carácter "invisible". Por lo general, no esperamos que suceda delante de las narices de los profesores o en medio del patio del recreo con conductas agresivas espectaculares. Antes bien, tiende a ocurrir en lugares apartados (pasillos, aseos, aulas sin profesor, inmediaciones del centro...), existe un alto grado de encubrimiento, tanto por parte de los que lo provocan como de los que lo sufren y no siempre se producen agresiones graves. En realidad, esto último lo hemos encontrado en pocos casos de acoso escolar. Antes de cerrar el apartado de la definición, comentar que lo verdaderamente importante en la evaluación del acoso escolar es el impacto subjetivo que tienen en la víctima las conductas recibidas más que éstas en sí mismas. Por eso encontramos que, ante hechos similares, dos alumnos podrán reaccionar de formas bien distintas.

Pero ¿quiénes están implicados en un episodio de acoso escolar? Obviamente, tenemos al acosador o acosadores por un lado y al alumno o alumna acosada por otro. Los primeros suelen ir acompañados de una "camarilla" que ríe las gracias del líder o líderes acosadores. Respecto a los segundos, contrariamente a lo que se piensa, no existe un perfil determinado, habiendo encontrado alumnos y alumnas con las personalidades y circunstancias más variopintas. No obstante, es cierto que existen algunos factores de vulnerabilidad: aislamiento social, presencia de "estigmas sociales", aspecto físico poco agraciado, timidez... sin que esto constituya una constante en todos los casos de acoso. Además de estas dos partes, existe una tercera implicada en la situación de acoso escolar que no



es menos importante: los espectadores. Son los alumnos y alumnas que “estaban por allí” en el momento del acoso. La mayoría no se implica en defender a la víctima por miedo a convertirse en una. Su silencio contribuye involuntariamente al mantenimiento del acoso entre nuestros escolares. De ahí que sea de fundamental importancia dirigirnos a ellos en cualquier programa de prevención.

Hablaremos ahora de las consecuencias que el recibir acoso escolar puede tener sobre el alumno o alumna que lo soporta. Estas consecuencias son fundamentalmente de tipo emocional y conductual. Entre las primeras encontramos: ansiedad, miedo a ir al colegio, estado de ánimo deprimido, sintomatología psicósomática (insomnio, dolores de cabeza, problemas gastrointestinales...) y sensación de indefensión. No es difícil imaginar cómo puede evolucionar esta respuesta que, en principio, es una reacción adaptativa (respuesta de estrés) ante lo que está sucediendo. Todos tenemos en la cabeza algunos casos tristemente conocidos en nuestro país que terminaron con el suicidio del alumno acosado. Podemos aducir que son casos extremos, pero basta con un suicidio entre un millón de casos como para tomarnos este tema muy en serio. Respecto a los cambios conductuales, encontramos: el abandono de actividades, absentismo escolar, retroceso académico, llanto espontáneo y cambio de humor. No obstante, estas consecuencias pueden darse en mayor o menor intensidad dependiendo del “colchón psicológico” que posea el alumno, habiendo algunos escolares capaces de soportar acoso durante largos períodos sin signos aparentes o graves y otros que enseguida desarrollan las consecuencias descritas. Por eso no debemos dejarnos llevar ciegamente por la existencia o no de estas señales.

Estas consecuencias aquí aportadas pueden servir a los adultos del entorno del alumno o alumna para sospechar lo que puede estar sucediendo. Es importante destacar que, en muchas ocasiones, la víctima no contará lo que le sucede por diversas causas: vergüenza, miedo a defraudar a sus padres, amenazas recibidas... por lo que debemos ser proactivos en la detección del acoso escolar, atendiendo al menos a tres factores: conductas de acoso, impacto subjetivo y consecuencias.

Por último, respecto a las consecuencias que el acoso escolar puede producir en la víctima, no quiero concluir este apartado sin mencionar la cantidad de casos que, como clínico, he encontrado entre mis pacientes adultos. Personas que con treinta, cuarenta o cincuenta años, continúan sin poder olvidar lo que de niños sufrieron en silencio y que en algunos casos tiene una influencia en trastornos emocionales ulteriores.



¿Cómo detectar, evaluar y tratar un episodio de acoso escolar? En lo que a esto se refiere, varios deben ser los agentes implicados, desde las más altas instancias políticas, Inspección Educativa, responsables escolares, psicólogos, fiscalía de menores, medios de comunicación, familias y alumnado. Cada uno obviamente, en su ámbito de actuación. Desde mi punto de vista, lo primero y fundamental sería una observación permanente de este asunto como una lacra social intolerable, realizando campañas de concienciación y vigilancia constantes. Esto debería ayudar asimismo a destruir mitos sociales y falsas creencias sobre el acoso escolar (como que son cosas normales de chicos y chicas o que si no parece grave no se trata de acoso). Se debe proporcionar a los profesionales del ámbito socio sanitario y educativo la formación necesaria para detectar y abordar casos de acoso. En este sentido, ya existe hoy en día una amplia literatura y experiencias terapéuticas al respecto. Existen además varios programas de prevención, detección y tratamiento impulsados por distintas Administraciones en nuestra comunidad autónoma, existiendo incluso un teléfono permanente de atención a posibles víctimas de acoso escolar.

Como en la mayoría de los males psicosociales, el mejor tratamiento del acoso escolar es su prevención. Existe algún componente sociocultural que dificulta la misma. Como la idea subjetiva impresa en nuestra memoria colectiva de que no debemos dejarnos pisotear por nadie o los modelos inadecuados familiares: resolvemos nuestras discrepancias a gritos cuando no a golpes, tratamos a toda costa de imponer nuestras ideas y debemos **mostrarnos** siempre "fuertes". Remarco el término "mostrarnos" tan significativo en nuestra cultura. Sin darnos cuenta, la mayoría de las ocasiones educamos para que nuestros niños **parezcan** esto o lo otro, sin preocuparnos demasiado de que realmente **sean** y respeten que otros también **son** independientemente de ellos sin que eso les suponga una amenaza intolerable. Lógicamente, me estoy refiriendo a que el primer agente preventivo del acoso escolar (y de innumerables formas de violencia y sometimiento del otro) es la familia. Educar en valores que impulsen el desarrollo personal idiosincrásico de cada individuo: la responsabilidad, la aceptación de lo que soy y de lo que siento, son valores que nos ayudarán a no sentirnos amenazados por el otro y a intentar entenderlo. Pero claro, argumentarán algunos que esto supondría una intervención sobre la base misma de lo que somos como sociedad, como realidad social y plantearnos que estamos haciendo algo mal y lo que es peor: que debemos responsabilizarnos de ello e intentar cambiarlo realizando un esfuerzo enorme. Además, en el terreno administrativo, donde importan a veces más los presupuestos y el que "parezca" que se está haciendo algo, se suele



interpretar como algo inviable, objeto de las monsergas de grupos "algo fuera del sistema", ya que pretenden convencernos de que no servimos como sociedad. Bien, les damos algunas migajas de nuestro presupuesto y... que se las apañen. Eso sí, en la campaña electoral nos colgaremos todas las medallas. Total, al fin y al cabo, son cosas normales de niños que siempre han sucedido ¿no?.